

Confesión de Fe de New Hampshire (1833)

- Las Escrituras** — Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es tesoro perfecto de instrucción celestial; [1] que tiene a Dios por autor, por objeto la salvación, y por contenido la verdad sin mezcla ninguna de error, [2] que revela los principios según los cuales Dios nos juzgará; [3] siendo por lo mismo, y habiendo de serlo hasta la consumación de los siglos, centro verdadero de la unión cristiana, y norma suprema a la cual se debe sujetar todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas. — [1] 2 Tim. 3: 16, 17. ; 2 Ped. 1:21; 2 Sam. 23:2; Hech. 1:16. [2] Prov. 30:5, 6; Juan 17:17; Rom. 3:4; Apoc. 22:18, 19. [3] Rom. 2: 12. ; 1 Cor. 4:3, 4; Luc. 10:10-16; 12:47, 48.
- El Dios Verdadero**— Creemos que enseñan las Escrituras que hay Dios viviente y verdadero, y que solamente éste hay, Espíritu infinito e inteligente, cuyo nombre es JEHOVA, Hacedor y Arbitro Supremo del cielo y de la tierra, [1] indeciblemente glorioso en santidad, [2] y merecedor de toda la honra, confianza y amor posibles; [3] que en la unidad de la Divinidad existen tres personas que son, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo;[4] iguales éstos en toda perfección divina, desempeñan oficios distintos, pero que armonizan, en la grande obra de la redención.— [1] Juan 4:24. Dios es Espíritu. Sal. 147: 5.; Heb. 3:4; Rom. 1:20; Jer. 10:10. [2] Éxodo 15:11; Is. 6:3; 1 Ped. 1:16; Apoc. 4:6-8. [3] Mar. 12:30; Apoc. 4: 11; Mat. 10:37; Jer. 2:12, 13. [4] Mat. 28:19.; Juan 15:26; 1 Cor. 12:4-6.
- La Caída del Hombre** — Creemos que enseñan las Escrituras que el hombre fue creado en santidad, sujeto a la ley de su Hacedor; [1] pero que por la transgresión voluntaria cayó de aquel estado santo y feliz;[2] por cuya causa todo el género humano es ahora pecador,[3] no por fuerza, sino por su voluntad hallándose por naturaleza enteramente desprovisto de la santidad que requiere la ley de Dios, positivamente inclinado a lo malo, y por lo mismo bajo justa condenación,[4] sin defensa ni disculpa que le valga. [5] — [1] Gén. 1:27; Ecles. 7:29; Hech. 17:26; Gén. 2:16 [2] Gén. 3:6-24.; Rom. 5:12. [3] Rom. 5: 19; Juan 3:6. Sal. 51:5; Rom. 5:15-19; 8:17. [4] Ef. 2:3. [5] Ezeq. 18:19, 20.; Rom. 3:19.; Gál. 3:22.

4. **El Camino de Salvación** — Creemos que enseñan las Escrituras que la salvación de los pecadores es puramente gratuita,[1] en virtud de la obra intercesora del Hijo de Dios; [2] quien cumpliendo la voluntad del Padre, se hizo hombre, exento empero del pecado; [3] honró la ley divina con su obediencia personal, Y con su muerte dio plena satisfacción por nuestros pecados,[4] resucitando después de entre los muertos, y desde entonces entronizóse en los cielos; que reúne en su persona admirabilísima las simpatías más tiernas y las perfecciones divinas, teniendo así por todos motivos las cualidades que requiere un Salvador idóneo, compasivo y omnipotente.[5] — [1] Ef. 2:5; Mat. 18:11; 1 Juan 4:10; 1 Cor. 3:5-7; Hech. 15:11. [2] Juan 3:16. [3] Fil. 2:6, 7. [4] Isa. 53:4, 5. [5] Heb. 7:25.; Col. 2:9..

5. **La Justificación** — Creemos que enseñan las Escrituras que es la justificación el gran bien evangélico que asegura Cristo [1] a los que en él tengan fe; [2] que incluye esta justificación el perdón del pecado, [3] y el don de la vida eterna de acuerdo con los principios de la justicia; que la dona exclusivamente mediando la fe en él, y no por consideración de ningunas obras de justicia que hagamos; imputándonos Dios gratuitamente mediante esta fe la justicia perfecta de aquél; [4] que nos introduce a un estado altamente bienaventurado de paz y favor con Dios, y hace nuestros ahora y para siempre todos los demás bienes que hubiéremos menester. [5] — [1] Juan 1:16; Ef. 3:8. [2] Hech. 13:39; Isa. 3:11, 12; Rom. 5:1. [3] Rom. 5:9; Zac. 13:1; Mat. 9:6; Hech. 10:43. [4] Rom. 5: 19; Rom, 3:24-26; 4:23-25; Juan 2:12. [5] Rom. 5:1, 2

6. **Carácter Gratuito de la Salvación** — Creemos que enseñan las Escrituras que a todos franquea el evangelio los bienes de la salvación; [1] que es deber de todos aceptarlos inmediatamente con fe cordial, arrepentida y obediente, [2] y que el único obstáculo para la salvación del pecador pésimo de la tierra es la perversidad resuelta de éste, y su repulsa voluntaria del evangelio, [3] repulsa que le acarrea condenación agravada. [4] — [1] Isa. 55:1.; Apoc. 22: 17; [2] Hech. 17:30.; Rom. 16:26; Mar. 1:15; Rom. 1:15-17. [3] Juan 5: 40.; Mat. 23:37; Rom. 9:32. [4] Juan 3: 19.; Mat. 11:20; Luc. 19:27; 2 Tes. 1:8.

7. **La Gracia en la Regeneración** — Creemos que enseñan las Escrituras que para ser salvo hay que regenerarse o nacer de nuevo; [1] que consiste la regeneración en la comunicación a la mente de carácter santo; [2] que la efectúa de una manera que no está al alcance de nuestra inteligencia el poder del Santo Espíritu en unión de la verdad divina, [3] consiguiéndose así que

voluntariamente obedezcamos al evangelio; [4] y que se ve evidencia realmente en los santos frutos de arrepentimiento, fe y novedad de vida [5] —[1] Juan 3:3.; Juan 3:6; I Cor. 1:14; Apoc. 8:7-9; 21:27. [2] 2 Cor. 5:17; Ezeq. 36:26; Deut. 30:6; Rom. 2:28, 29. [3] Juan 3: 8; Juan 1: 13; Sant.1:16-18; 1 Cor. 1:30; Fil. 2:13. [4] 1 Ped.1:22, 23; 1 Juan 5: 1; Ef. 4:20-24; Col. 3:9-11. [5] Ef. 5:9; Rom. 8:9; Gál. 5:16-23; Ef. 3:14-21; Mat. 3:8-10; 7:20; 1 Juan 5:4, 18.

8. **El Arrepentimiento y la Fe** — Creemos que enseñan las Escrituras que son deberes sagrados el arrepentimiento y la fe, y asimismo gracias inseparables, labradas en el alma por el Espíritu Regenerador Divino; [1] con las cuales profundamente convencidos de nuestra culpa, nuestro peligro y nuestra impotencia, como también referente el camino de salvación mediante Cristo,[2] nos volvemos hacia Dios sinceramente contritos, confesándonos con él e impetrando misericordia; cordialmente reconociendo, a la vez, al Señor Jesucristo por-profeta, sacerdote y rey nuestro, en quien exclusivamente confiamos en calidad de Salvador único y Omnipotente.[3] — [1] Mar. 1:15; Hech. 11:18.; 1 Juan 5:1.; [2] Juan 16:8.; Hech. 2:38.; Hech. 16:30, 31. [3] Rom. 10:9-11.; Hech. 3:22, 23; Heb. 4: 14.
9. **El Propósito de la Gracia Divina** — Creemos que enseñan las Escrituras que es la elección aquel propósito eterno de Dios según el cual graciosamente regenera, santifica y salva los pecadores; [1] que por ser este propósito perfectamente consecuente con el albedrío humano, abarca todos los medios junto con el fin,[2] que sirve de manifestación gloriosísima de la soberana bondad divina; [3] que absolutamente excluye la jactancia, promoviendo la humildad;[4] que estimula al uso de los medios que puede conocerse viendo sus efectos en todos los que efectivamente reciben a Cristo; [5] que es fundamento de la seguridad cristiana; -y que cerciorarnos de esto, por lo que nos concierne personalmente exige y merece suma diligencia de nuestra parte.[6] — [1] 2 Tim. 1:8, 9; [2] 2 Tes. 2:13, 14; [3] 1 Cor. 4: 7. ; 1 Cor. 1: 26-31; Rom. 3:27. [4] 2 Tim. 2: 10.; 1 Cor. 9:22; Rom. 8:28, 30. [5] 1 Tes. 1:4. [6] 2 Ped. 1:10, 11.; Fil. 3: 12; Heb. 6:11.
10. **Nuestra santificación** — Creemos que enseñan las Escrituras que la santificación es aquel procedimiento mediante el cual se nos hace partícipes de la santidad de Dios, según la voluntad de éste; [1] que es obra progresiva; [2] que principia con la regeneración; que la desarrolla en el corazón fiel la presencia y poder del Santo Espíritu, Sellador y Consolador, empleándose

continuamente los medios señalados, sobre todo, la palabra de Dios, y también examinarse, abnegarse, vigilarse y orar,[3] practicando todo ejercicio y cumpliendo todo deber piadoso.[4] — [1] 1 Tes. 4:3; 1 Tes. 5:23; 2 Cor. 7:1; 13:9; Ef. 1:4. [2] Prov. 4:18; [3] Fil. 2: 12, 13; Ef. 4:11, 12; 1 Ped. 2:2; 2 Ped. 3:18; 2 Cor. 13:5; Luc. 11:35; 9:23; Mat. 26:41; Ef. 6:18; 4:30. [4] 1 Tim. 4: 7.

11. **La perseverancia de los Santos** — Creemos que enseñan las Escrituras que los verdaderos regenerados, los nacidos del Espíritu, no apostatarán para perecer irremediamente, sino que permanecerán hasta el fin; [1] que su adhesión perseverante a Cristo es la señal notable que los distingue de los que superficialmente hacen profesión; [2] que por su bien vela Providencia especial; [3] y que son custodiados por el poder de Dios para la salvación mediante la fe. [4] — [1] Juan 8:31.; 1 Juan 2:27, 28. [2] 1 Juan 2:19. [3] Rom. 8:28.; Mat. 6:30-33; Jer. 32:40. [4] Fil. 1:6.; Fil. 2:12, 13.

12. **Armonía Entre la Ley y el Evangelio** — Creemos que enseñan las Escrituras que la ley de Dios es la norma eterna e invariable de su gobierno moral,[1] que es santa, justa y buena; [2] que la única causa de la incapacidad de cumplir los preceptos de ella que atribuyen las Escrituras al hombre caído es la naturaleza pecaminosa de éste; [3] libertarnos de la cual, y restituirnos mediante Intercesor a la obediencia de la santa ley, es un objeto de los principales propuestos en el evangelio, y también de los medios de gracia relacionados con el establecimiento de la Iglesia.[4] — [1] Rom. 3:31; Mat. 5: 17; Luc. 16:17; Rom. 3:20; 4:15. [2] Rom. 7:12; Rom. 7:7, 14, 22; Gál. 3:21; Sal. 119. [3] Rom. 8:7, 8. [4] Rom. 8:2-4.

13. **Una Iglesia Evangélica** — Creemos que las Escrituras enseñan que una iglesia de Cristo es una compañía de fieles bautizados,[1] asociados mediante pacto en la fe y la comunión del evangelio; [2] la cual practica las ordenanzas de Cristo; [3] es gobernada por las leyes de Cristo; [4] y ejerce los dones, derechos y privilegios que a ella otorga la palabra del mismo; [5] y cuyos únicos oficiales bíblicos son el pastor, u obispo, y los diáconos, [6] estando definidos los requisitos, derechos y obligaciones de estos oficiales en las epístolas de Pablo a Timoteo y Tito. — [1] Hech. 2:41, 42. [2] 2 Cor. 8: 5. [3] 1 Cor. 11:2. [4] Mat. 28:20; Juan 14:15. [5] 1 Cor. 14:12. [6] Fil. 1:1; Hech. 14:23; 15:22; 1 Tim; 3; Tito 1.

14. **El Bautismo Cristiano y la cena del Señor**— Creemos que enseñan las Escrituras que el bautismo cristiano es la inmersión en agua del que tenga fe en Cristo, [1] hecha en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; [2] a fin de proclamar, median te bello emblema solemne, esta fe en el Salvador crucificado, sepultado Y resucitado, y también el efecto de la misma fe, a saber, la muerte al pecado y la resurrección a nueva vida del fiel, [3] y que el bautismo es requisito previo para los privilegios de la relación con la iglesia, y a la participación en la Santa Cena, en la cual los miembros de la iglesia por el uso sagrado del pan y el vino conmemoran juntos el amor por el que muere Jesucristo; precedido siempre de un examen personal serio del participante. [4]— [1] Hech. 8:36-39.; Mat. 3:5, 6; Juan 3:22, 23; 4:1, 2; 28:19. [2] Mat. 28:19; Hech. 10:47, 48; Gál. 3:27, 28. [3] Rom. 6:4.; Col. 2:1 [4] Hech. 2:41, 42. Mat. 28:19,20. [4] Luc. 22:19, 20; Mar.14:20-26· Mat. 26:27-30· 1 Cor 11 :27-30; 10 :16. 1 Cor. 11:26-:28.
15. **El Día del Señor** — Creemos que enseñan las Escrituras que es Día del Señor el primero de la semana, [1] Y que se le ha de consagrar a los fines religiosos, [2] absteniéndose el cristiano de todo trabajo secular que no sea obra, de misericordia y necesidad; [3] valiéndose con devoción de todos los medios de gracia privados y públicos, [4] y preparándose para el descanso que le queda al pueblo de Dios. — [1] Hech. 20: 7. [2] Éxodo 20:8.; Apoc. 1: 10.; Sal. 118: 24. [3] Isa. 58: 13, 14.; Isa.: 56:2-8. [4] Heb. 10:24, 25.; Hech 13: 44.
16. **El Gobierno Civil** — Creemos que enseñan las Escrituras que existe el gobierno civil por disposición divina, para los intereses y el buen orden de la sociedad humana; [1] y que por los magistrados debemos orar, honrándolos en conciencia, y obedeciéndoles, [2] salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, [3] único dueño de la conciencia y príncipe de los reyes de la tierra. [4] — [1] Rom. 13: 1-7. [2] Mat. 22:21; Tito 3:1; 1 Ped. 2:13; 1 Tim. 2:1-8. [3] Hech. 5:29; Mat. 10:28; Dan. 3:15-18; 6:7, 10; Hech. 4: 18-20. [4] Mat. 23: 10; Sal. 72:11; Sal. 2; Rom. 14:9-12.
17. **El Justo y el Malo** — Creemos que enseñan las Escrituras que hay diferencia radical y esencial entre los justos y los impíos, [1] que en la estimación de Dios no hay otros justos verdaderos aparte de los regenerados; éstos han sido justificados mediante la fe en Jesucristo, y santificados por el Espíritu Divino; [2] que, a los ojos de Dios, son impíos y malditos cuantos sigan impenitentes e incrédulos [3] y que es permanente esta diferencia entre unos y otros muriendo y

después de la muerte. [4] — [1] Mal. 3:18. [2] Rom. 1:17.; 1 Juan 2:29.; 1 Juan 3:7; Rom. 6:18, 22; 1 Cor. 11:32; Prov. 11:31; 1 Ped. 4:17, 18. [3] 1 Juan 5:19.; Gál. 3:10.; Juan 3:36; Isa. 57:12; 55:6, 7; Sal. 10:4. [4] Prov. 14:32.; Luc. 16:25.; Juan. 8:21-24; Prov. 10:24; Luc. 12:4, 5; 11:23-26; Juan 12:25, 26; Ecles. 3:17.

18. **El Mundo Venidero** — Creemos que enseñan las Escrituras que se acerca el fin de este mundo; [1] que en el día postrero Cristo descenderá del cielo, [2] y levantará los muertos del sepulcro para que reciban su retribución final; [3] que entonces se verificará una separación solemne; [4] que los impíos serán sentenciados al castigo eterno, y los justos al gozo sin fin; [5] y que este juicio determinará para siempre, sobre los principios de justicia, el estado final de los hombres, en el cielo o en el infierno.[6] — [1] 1 Ped. 4: 7; 1 Cor. 7:29-31; Heb. 1: 10-12; Mat. 24:35. [2] Hech. 1:11. [3] Hech, 24:15.; 1 Cor. 15:12-58; Luc. 14:14; Dan. 12:2. [4] Mat. 13:49; Mat. 13:37-43; 24:30, 31; 25:31-33. [5] Mat. 25: 31-46; Apoc. 22:11; 1 Cor. 6:9, 10; Mar. 9:43-48. [6] 2 Tes. 1:6-12; Heb. 6:1, 2; 1 Cor. 4:5; Hech. 17:31; Rom. 2:2-16; Apoc. 20:11, 12; 1 Juan 2:28; 4:17; 2 Ped. 3:11, 12.